

Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)

Nicolás Dip. Rosario: Prohistoria ediciones, 2017, 224 pp.

La consigna «Alpargatas sí, libros no», heredada del primer peronismo, da cuenta de una historia conflictiva que arrastra el peronismo en sus relaciones con el mundo académico (o el mundo académico con el peronismo, según cómo se lo mire). Transcurridos algunos lustros nos encontramos con una universidad argentina signada por una fuerte presencia peronista y una resignificación de su papel de la universidad. Esta es la gran interrogante que busca responder el autor en las páginas de este libro: cómo se explica que la universidad porteña pasara de ser un bastión de oposición al peronismo en los años cuarenta y cincuenta, a levantar sus banderas como alternativa revolucionaria legítima y como parte de su propia identidad política en los años sesenta y setenta. El proceso no fue lineal ni prolijo, ni estuvo exento de tensiones, y uno de los aciertos de este libro es justamente explorar las intersecciones zigzagueantes y los cruces entre la vida universitaria y la vida política. El argumento central es que este proceso no puede verse en clave teleológica ni ineluctable, sino que, por el contrario, fue el resultado del accionar y la voluntad de un sinfín de actores dentro de coyunturas políticas y académicas específicas.

Desde un punto de vista teórico y académico, el libro se inserta dentro de la proliferación de estudios en torno a la nueva izquierda argentina, a través de un análisis pormenorizado de la politización de tres actores claves de la Universidad de Buenos Aires (UBA): estudiantes, docentes e intelectuales. La narrativa se estructura en cinco capítulos que siguen un orden cronológico, aunque la sucesión de hechos y acontecimientos dialoga constantemente con ejes conceptuales y temáticos. La introducción del libro comienza por delinear el corpus bibliográfico más importante, tanto los clásicos como las producciones más recientes. Dicho esfuerzo sirve como una primera aproximación que permite introducir a los principales actores y conceptos que irán irrumpiendo y adquiriendo protagonismo en los capítulos subsiguientes.

Conceptualmente, el libro recorre dos grandes ejes que sirven de telón de fondo sobre el que se mapea la historia de la peronización universitaria. El primero consiste en analizar elementos

organizativos relacionados con las agrupaciones estudiantiles, docentes e intelectuales que se fueron identificando con el peronismo entre mediados de la década del sesenta y principios de los años setenta. El segundo consiste en desentrañar el proceso de radicalización y peronización en el ámbito *discursivo* dentro de estos sectores, es decir, cómo las organizaciones elaboraron relatos, repensaron su historia y justificaron sus adscripciones políticas.

El autor rastrea «Los inicios de la peronización en la UBA» (capítulo 1) en el período comprendido entre el golpe de Estado de 1966 y la desaparición de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos en 1970. Es en este período que, en el plano organizativo, aparecen los primeros agrupamientos, como fueron la Federación Estudiantil Nacional (cuyos principales núcleos provenían de una nueva izquierda estudiantil), la Unión Nacional de Estudiantes, las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional y las Cátedras Nacionales (CN), todos actores claves para el posterior surgimiento de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP). Aunque Nicolás Dip problematiza la idea de que la dictadura de Juan Carlos Onganía ofició como parteaguas en el surgimiento de grupos peronistas en la universidad, el golpe posibilitó y propició el surgimiento de alianzas nuevas y un claro crecimiento en el número de agrupaciones que se mostraban afines al peronismo en el mencionado período.

Pasando al plano discursivo, el capítulo 2 («En busca de un relato para la universidad») analiza algunos debates intelectuales sobre la cuestión universitaria y el peronismo que se procesaron entre mediados de los sesenta y principios de los setenta, con especial foco sobre algunos espacios de discusión particulares como la revista *Antropología 3er Mundo*; las mencionadas CN, que ofrecieron un espacio académico de discusión intelectual sobre la coyuntura política y, posteriormente, la revista *Los Libros*. Se ilustran dos momentos clave: un primer momento en que hay una incipiente autocrítica al papel del peronismo universitario y un llamado a la democratización social de la casa de estudios, pero con una mirada claramente anclada en el reformismo, y un segundo momento, de la mano de los cuerpos de delegados y asambleas estudiantiles en la UBA y en un contexto de gran efervescencia política (con eventos como el Cordobazo y la irrupción de organizaciones armadas), que evidenció un discurso mucho más radicalizado «desde las bases», que cuestionó las estructuras políticas y pedagógicas de

la universidad, y que tuvo pretensiones refundacionales, dando por muerta la Reforma de 1918.

El proceso organizativo es retomado en el capítulo 3 («La peronización en los albores de la primavera camporista») para explicar la constitución de la JUP como resultado de un proceso de unificación de Juventudes Peronistas y la Coordinadora Universitaria Peronista. El capítulo muestra cómo el surgimiento de la JUP se nutrió de un conjunto de organizaciones estudiantiles que se desarrollaron previamente «al calor de la peronización de las capas medias universitarias» (p.109). El proceso estudiantil, tuvo también su correlato en agrupaciones que encausaron la actividad política o profesional de los universitarios porteños, como ser ADUP (equivalente de JUP en el ámbito docente) y la Agrupación de Abogados Peronistas (espacio de abogados dedicados a la defensa de presos políticos). Como contrapunto a estos procesos organizacionales, el capítulo analiza cómo los intelectuales de la época tematizaron y significaron el retorno de Juan Domingo Perón a la Argentina en 1972 y la elección de Héctor Cámpora en 1973, al igual que la designación de Rodolfo Puiggrós como nuevo rector interventor de la UBA. Durante este período la izquierda peronista logró fortalecerse en la flamante y rebautizada «Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires», y sus principales referentes fueron tejiendo una densa red de alianzas que dieron cuerpo a muchos de los ideales que se habían ido gestando en el plano discursivo durante los años previos. Estos sectores vieron en Perón la única opción política para viabilizar anhelos tercermundistas, revolucionarios, antimperialistas, con tintes de socialismo nacional.

Este proceso constituyó la antesala necesaria y el germen de «Un proyecto para la universidad», que es el foco de análisis del capítulo 4. Dicho capítulo reconstruye, a través de las páginas de *Envido*, una revista multifacética que irrumpió como caja de resonancia de cuestiones universitarias, la emergencia por primera vez en el seno de la universidad de un decálogo de medidas concretas para transformar los fines y estructuras de la universidad. El capítulo analiza el recorrido político de sus fundadores e integrantes deteniéndose en algunos espacios de marcada influencia católica donde confluyeron varios de sus miembros. El proyecto de la universidad que se fue gestando desde las páginas de *Envido* permite al autor dar cuenta, por un lado, del afianzamiento del peronismo como una identidad

política revolucionaria abrazada por un conjunto de estudiantes, docentes e intelectuales y, por otro lado, de una resignificación de la universidad ya no como una «isla» de espaldas al pueblo, sino como un espacio legítimo de militancia en pos del socialismo nacional. En ese sentido, la solución propuesta fue superar las viejas antinomias de reformismo/antirreformismo o autonomía universitaria/dependencia de la gestión estatal. Ya hacia 1972-1973 los miembros más importantes de *Envido* se habían integrado al sector de Tendencia Revolucionaria que hegemonizó Montoneros.

Cuando el peronismo de izquierda inició su gestión en la UBA, tuvo su correlato en la política estudiantil con la participación de la JUP en las elecciones de centros de estudiantes de varias facultades y la disputa por la conducción de la Federación Universitaria de Buenos Aires (dos símbolos que antaño se asociaron con el reformismo y el anti-peronismo). El último capítulo (capítulo 5) retrata «El auge y ocaso de la peronización porteña», con la gestación de una ley de reforma universitaria (la Ley Taiana, en marzo de 1974) que, si bien recogió varias de las demandas de los sectores de la izquierda peronista, paradójicamente puso frenos a su radicalización. La mencionada normativa se aprobó en un momento en el que se profundizó el desplazamiento de actores de la izquierda peronista en diversas áreas del gobierno, se afianzaron sectores de derecha y surgieron disidencias al interior de Tendencia Revolucionaria con la ruptura entre Perón y Montoneros. Con la intervención de la UBA por parte sectores de la derecha peronista y bajo el manto de la nueva ley universitaria, se inició el ocaso de la peronización en la universidad.

El libro que, como vimos, ilustra con lujo de detalles varias facetas novedosas sobre la relación entre peronismo y universidad, constituye una lectura ineludible para todos los interesados en la historia reciente de la universidad argentina. El lector menos especializado, si no se deja apabullar por las muchas siglas, encontrará en estas páginas algunas pistas para dar respuesta a grandes preguntas acerca de la autonomía relativa de las universidades latinoamericanas, la relación entre elites intelectuales y clases populares, y las viejas relaciones agencia-estructura, permanencia-cambio social

Gabriela González Vaillant
Universidad de la República
y Universidad Católica del Uruguay